

El martes pasado tuvimos en el FAS la ya clásica edición en colaboración con Zinegoak, el festival de cine gay-lesbo-trans, cuyo responsable, Roberto Castón (viejo conocido, pues nos presentó en años anteriores sus filmes "Ander" y "Los tontos y los estúpidos") nos acompañó e hizo las veces de introductor de embajadores al dialogar con el director de la película que vimos, "Praia do futuro", el brasileiro Karim Aïnouz.

La película es el sexto título que firma Aïnouz, y solo el primero ("Madame Satã" que obtuvo numerosos premios) ha sido estrenado en nuestro país... por cierto que luego un contertulio nos decía que había tenido ocasión de verlo en otro cineclub y le había encantado.

Esta que hoy nos ocupa compitió en la Sección Oficial del Festival de Berlín (ciudad de residencia de Karim, lo que tiene importancia también en el film) y pudo verse en el Festival de San Sebastián en la sección "Perlas".

Preguntaba Castón al director el por qué del hecho de que, de sus seis títulos, sea este solamente el segundo en el que aborda una temática gay. Aïnouz (que se expresaba con gran soltura en un muy comprensible "portuñol", según él mismo dijo) contestó que para él el hecho de hacer cine tiene que ver con la necesidad de contar, de llevar a la pantalla grande aquellos temas que le preocupan en cada momento. Así, en aquella primera película quiso dejar patente en la cinematografía brasileña la figura de un personaje popular y entrañable de su país, otras veces le ha preocupado la figura y el papel de la mujer (no así en la película de hoy, en que se rodaron varias escenas con presencia femenina, que sin embargo dejó fuera a la hora del montaje)... Y en esta ocasión, sin tratarse de una película plenamente autobiográfica, sí que quiso dejar constancia de hechos que han marcado a su generación.

Nos contaba que procede del norte de Brasil, de la ciudad de Fortaleza (zona que Castón comparaba con nuestra Extremadura), donde existe esa Praia do Futuro que le brinda el título (un poco "despistante", dijo un contertulio, a la luz de la historia que se cuenta), barriadas que se crearon para un desarrollo que luego no tuvo éxito... también el tema del éxodo de muchos miembros de la comunidad gay en una generación que vivió la explosión del Sida.

En el aspecto estilístico, nos habló de que sus primeros recuerdos pasan por el visionado de diapositivas, aquellos carruseles en que se iban sucediendo imágenes estáticas, con pausas entre ellas... por ello, a veces prefiere un modo entrecortado de narrar, incluso dividiendo, como en este caso, la película en tres secciones diferenciadas.

Da también mucha importancia a la música, aunque reconoce no tener formación musical, y en especial al sonido. Pero esta es de las primeras veces en que recurre a música compuesta para la ocasión, siendo más habitual en él el uso de canciones bien conocidas entre el público. Y así, nos reveló que la que suena en el plano final del film estuvo desde el primer momento en el ADN de la película. Nos decía también que le gusta dejar espacio para que el espectador construya sus propias historias, de ahí finales como el de Praia do futuro, con un larguísimo plano que nos puede sugerir un destino abierto para los personajes.

La semana que viene, cine alemán: Phoenix, de C. Petzold. Hasta entonces.

Ana G.